

134 « "8 s , , † ‡ †  
EPSONEX ^ @ nêĐ f , ... µ

## CUBA Y LOS DESAFIOS DE LA INFORMACION

"Quien piensa para el público, tiene el deber de ver en lo futuro, y de señalar los peligros"  
Jose Martí;

Cuba ha vivido durante más de 35 años como lo que es: una singularidad socio pol tica sin paralelo en esta parte del mundo.  
Hoy esa peculiaridad es más significativa en el múltiple concierto de naciones, temporalmente unipolarizado, en el cual reclamamos espacio y respeto para ser lo que deseamos.

En el estratégico campo de la información también hemos sido únicos. Las muestras nos sobran desde mucho antes. Citemos a Martí, su periodismo y el periódico Patria hasta la insurgente Radio Rebelde y encontraremos los antecedentes con que luego asumimos esa misión desde el poder.

Elemento revolucionario de los primeros tiempos de triunfo popular fue la utilización de la coletilla para replicarle a los retrógrados dueños de las publicaciones, las cuales poco después fueron incorporadas al patrimonio colectivo.

El periodismo fue desde ese momento, de manera abierta, una trinchera de la Revolución. Se insertaba de forma directa y frontal en la lucha ideológica y política, sin ambigüedades ni enmascaramientos.

Romp a así; además una tradición - cuando no había censura-  de aparente objetivismo y de presunto apoliticismo, tras la cual la clase dominante buscaba manipular la opinión pública a su antojo. Asimismo se alejaba del sensacionalismo, la especulación sin fundamento, la frivolidad y el cosmético publicitario.

Aspir  y logró ser un vehículo formador, orientador e instructivo, en tanto mantenía su relación de credibilidad con su principal usuario, el pueblo, a cuyos intereses fundamentales se subordinó definitivamente.

Esas son parte de verdades irrefutables que explican también la solidez de la unidad alcanzada en el proceso revolucionario cubano, el grado de su madurez y las posibilidades de enfrentar con éxito desafíos inéditos como los actuales.

## PERMANENTES INSATISFECHOS

La responsabilidad estratégica que tiene el periodismo cubano contemporáneo nos obliga a no regodearnos en lo que hemos alcanzado ni en lo que hemos contribuido. El reto es demasiado vital como para desviar la atención de lo que tenemos por delante.

Muchas son las insatisfacciones que nos acompañan a lo largo de ese proceso de luchas y búsquedas por ser cada vez mejores; por aportar de forma más enriquecedora a la sociedad y a los principios con los que estamos totalmente comprometidos.

En un contexto de carencias, insuficiencias y deficiencias subjetivas somos resultado y partícipe de fenómenos a veces tan complejos que ni

siquiera comprendemos sus causas, aunque advertimos sus eventuales y preocupantes alcances.

En la pretensi3n de sintetizar y generalizar los problemas relacionados con la informaci3n me atrevo a acotar que pocas veces se aprecia la existencia de un sistema informativo -A3con todo lo que esto implica-A3 que acompa3e a decisiones, acciones o criterios adoptados o en proceso de concreci3n, cuyo car3cter o importancia p3blica lo meritoria.

Ante los malos h3bitos provocados, entre otros factores por el apuntado, lo habitual es la pasividad, la espera de instrucciones, la consulta innecesaria, la falta de iniciativas. En algunas fuentes importantes de nuestra sociedad parece existir un menosprecio por la comunicaci3n oportuna o una poca intencionalidad en dar el primer paso.

Tambi3n hemos dicho en m3ltiples foros y an3lisis -A3en lo que tambi3n coinciden nuestros principales dirigentes-A3 que los vac3os que dejamos en el campo de la informaci3n los cubre el enemigo.

El silencio es tambi3n una forma de comunicar, por lo que soslayar los problemas de cara al p3blico no impide que estos existan ni tampoco que se amplifiquen, distorsionen, manipulen e incluso se reviertan en contra de quienes, teniendo la raz3n, no la difundimos con oportunidad, atractivo y sin esquematismos.

Las omisiones restan credibilidad al conjunto de lo que se dice. Suponer que a la masa no le interesa o debe conocer determinados asuntos es, en nuestro caso, rebajarla a la categor3a de reba3o ignorante. La educaci3n que propici3 y profundiz3 la Revoluci3n, tanto cultural como pol3tica, obliga a satisfacer las expectativas informativas de la poblaci3n. Esa es una forma de hacerla mas participe de su propio proceso y a elevar el rango de eficiencia de nuestros medios.

## COMPROMISO SOCIAL

Ser periodista es una actitud ante la vida mas que un modo de vida. Presupone una disposici3n social abierta, franca y permanente. Term3metro del entorno que le toca reportar, el periodista deviene ojos y 3idos de la masa an3nima y voz que resume su sentir.

Hace poco hablaba en un foro internacional sobre esa misi3n de los hombres y mujeres de la prensa, especialmente en nuestra regi3n, donde las desigualdades, la injusticia y la falta de porvenir parecen constituir "males inevitables", seg3n sus causantes, o su erradicaci3n no representa m,rito suficiente -"Seg3n esos mismos se3ores-" para defender un proyecto social soberano.

En condiciones de sociedades de mercado no se puede ignorar la existencia de quienes luchan por defender desde los medios de difusi3n los verdaderos intereses del p3blico. A ellos se les conocen como prensa alternativa, progresista, de izquierda o popular.

Con condiciones de existencia precarias, persecuci3n muchas veces e incluso amenazas, cierres y violencia f3sica contra ellos, jalonan su bregar como exponentes del periodismo que est n tan necesitados las mayor3as, las cuales muchas veces ni siquiera conocen de su existencia o les resultan lejanos y ajenos porque viven hipnotizadas por productos informativos altamente sofisticados que le adormecen como ser social.

Una de las grandes paradojas que enfrentan nuestros colegas en la mayor parte del mundo es la que establece que el periodismo es un "negocio de hechos y no un negocio de verdades", lo que los inserta -"Econom3a de mercado mediante y si es neoliberal peor-" en un vulgar proceso productivo en lo que son s3lo simples herramientas ciegas, cuando no tornillos y tuercas prescindibles.

Esas son realidades ajenas que nuestros profesionales de la informaci3n no pueden perder de vista como referencias contrastantes en su inter,s de servir mejor a los dem s.

## AFIANZAR EL PRESENTE Y PREPARAR EL PORVENIR

Carlos Rafael Rodr3guez nos dec3a en los albores de nuestro VI Congreso que en el caso de Cuba los periodistas tenemos una doble tarea: afianzar el presente y preparar el porvenir" y para ello nos convocaba a sacar lo mejor de nosotros para contribuir a la cultura, la educaci3n y la informaci3n del pueblo.

Dos momentos claves tiene hoy nuestro empe3o en esa doble tarea. Uno tiene que ver con la ,tica, que es m s que una abstracci3n conceptual f3til para medir normas de conducta, actitudes y prop3sitos de los seres humanos en su interacci3n social.

La ,tica resulta hoy instrumento decisivo que sirve para medir -"y medirnos-" el grado y la intensidad de los valores que como sociedad socialista deseamos y debemos mantener y enriquecer, a pesar de que las condiciones actuales no nos sean favorables.

El ,nfasis sobre esta materia se debe a lo necesario que se hace salvaguardar las esencias en contextos que distorsionan las formas

tradicionales de comportamiento en diversos campos de nuestro muestrp actual proceso socioeconómico.

Para los periodistas, este desafío tiene nombres propios, algunos ya conocidos y otros nuevos. Sobre ellos hemos tratado en talleres y otros contextos para, con voz clara y precisa, alertar y denunciar, convocar y proyectar.

La dependencia en muchos aspectos de los periodistas a las fuentes es un viejo mal que hoy sigue lastrando las posibilidades de objetividad y profundización. Ambas cualidades requieren de distanciamiento y de tener en cuenta la mayor cantidad de factores posibles, que brinden un panorama completo y un enfoque crítico integral.

Nuestros empeños en el cumplimiento de la misión periodística no pueden ser limitados, manipulados ni suprimidos por aquellos que, sintiéndose dueños de la información, pretenden administrarla a su particular gusto.

Los silencios -Ay en el otro extremo, la apología y el triunfalismo- siguen siendo hoy cómplices de un mal servicio a nuestra sociedad y a sus necesarias búsquedas, correcciones y avances. Somos tan omisos en la denuncia que a veces pasamos por alto incluso la réplica a los mensajes enemigos.

Mientras nos conformemos con el relato superficial, la anecdota simplificadora, la nota para salir del paso o el cumplir con lo tradicionalmente orientado sin tener en cuenta costos y perjuicios; y mientras no discutamos a profundidad, en cada coyuntura y episodio, tanto en nuestros medios como en las instancias correspondientes, el desarrollo de una política informativa que cada vez responda más a las necesidades de nuestro público y proceso revolucionario, los periodistas estaremos conspirando contra nuestras misiones profesionales, políticas e ideológicas de informar y formar.

Asimismo suceder mientras se confunda y no delimite debidamente las funciones de publicidad, promoción, propaganda y difusión crítica de lo que constituyen el deber esencial del periodismo. Pretender que tales categorías puedan ejercerse de forma simultánea es, típicamente incompatible desde el punto de vista de nuestra profesión.

Otras amenazas nos obligan a mantener y elevar aún más nuestra vigilancia -individual y colectiva- como son el abordar temas no tradicionales - para los que muchas veces nos falta preparación, o sea adecuada información- u operar en condiciones diferentes, a las que obligan los nuevos tiempos.

En el primer caso, desde el trabajo por cuenta propia y la legalización de la tenencia de divisas hasta la ley de inversiones extranjeras y las relaciones con la emigración son materias novedosas con las que aún podemos no estar suficientemente compenetrados.

En el segundo plano, debemos advertir que un falso criterio de amplitud informativa no debe llevarnos a ensalzar y estimular patrones y reflejos de la sociedad capitalista, a la que nunca nos someteremos en tanto revolucionarios y socialistas.

En ese sentido debemos criticar que se le de gran espacio, seguimiento y destaque comentado a asuntos que nada tienen que ver con nuestros valores

y proyectos. Lo sentimos en cierta prensa deportiva que transuta amoranza y admiración por el profesionalismo; en espacios culturales cuya falta de intencionalidad empeora una inevitable oferta; en relaciones fuentes periodistas que raya en la compra de conciencias y de espacios publicitarios, amparándose en viejas técnicas de relaciones públicas y aprovechando nuestras necesidades materiales.

En el terreno de prever, la Unión de Periodistas de Cuba ha llamado también a sus afiliados a mantenernos alertas, con la inteligencia combativa de nuestra profesión, ante las pretensiones enemigas de desarmarnos por la vía pacífica en la recrudecida lucha político-ideológica en la que estamos enfrascados.

Los periodistas cubanos no podemos quedarnos cruzados de brazos ante los peligros y agresivas perspectivas que implica el llamado Carril Dos de la Ley Torricelli.

Las acciones de carácter diversionista que cada vez adquirirán matices más sofisticados reclaman de nosotros estar atentos para desenmascararlas y neutralizarlas.

Debemos ser capaces -como expresara el General de Ejército Raúl Castro- "de actuar a la ofensiva y una de sus formas es ir previniendo con tiempo suficiente los acontecimientos e ideas del enemigo". "En este tipo de lucha la inercia es mortal", advierte en una especie de llamamiento a la acción por parte de todos los que de una forma u otra enfrentan a nuestros adversarios en el terreno de las ideas.

Hay que tener presente su observación sobre las intenciones de que eventuales medidas de acercamiento a nuestro país estén en función no de establecer vínculos civilizados, sino de la estrategia encaminada a destruirnos de manera gradual.

Asimismo, sin ser esa exactamente la intención de todos los ocasionales interlocutores, no podemos perder de vista que a los intentos de eliminar los ideales socialistas del proyecto social cubano se suman otras fuerzas de los más diversos rincones del mundo, que se presentan de las más disímiles formas.

En este contexto hay que prestar singular atención a las acciones de los llamados grupos independientes y de algunas organizaciones no gubernamentales extranjeras, tomadas de la mano del aliento al pluripartidismo, que pretenden fragmentar la unidad del pueblo, apoyando conceptos como el de economía de mercado y acciones aparentemente más nobles, como el intercambio de ideas.

Su claro objetivo es buscar incidir sobre "los sectores sociales que valoran como más vulnerables", en esta nueva fase de una guerra silenciosa que deberá crecientemente escalonarse, en la medida que se convenzan que las posiciones de fuerza y la coerción no cuentan con respaldo internacional como tampoco han resultado ser efectivas para destruir a la Revolución.

El llamamiento del Segundo Secretario del Partido también nos toca a los periodistas en la acción contra los signos de debilitamiento moral, aumento de la simulación y casos de corrupción, a los que el añade "la ingenuidad política, que aun padecen algunos buenos compañeros".

Hemos convocado a nuestras bases a reaccionar sin extremismos ni mediatizaciones, con la agudeza del oficio y el coraz3n en el medio del pueblo.

Vigilantes ante lo mal hecho, las insuficiencias y carencias subjetivas, que lastran nuestros esfuerzos como naci3n, tenemos que ampliar la vigilancia profesional revolucionaria ante fen3menos in,ditos por su contenido, magnitud y alcances.

De la respuesta de las bases period;sticas y la sabia conducci3n de las direcciones de los medios de difusi3n masiva depende que frustremos la acci3n del enemigo externo y de sus escasos secuaces internos en el campo de la informaci3n y la opini3n, del an lisis y del reflejo cr;tico y constructivo de la realidad nacional.

Afirmamos que la calle -Ätanto en lo informativo como en lo ideol3gico-Ä no puede ser m s que de los revolucionarios. Para ello tenemos que defenderla con inteligencia y creatividad. Ese es otro desaf;o de estos tiempos.

jds/19.12.95

[illegible]

< - à



< - à

< -      à < ! -      à      ®

n n a <sup>TM</sup> a I a K a f a h a

< - à

< -            à h    S    n U    n -  
      n !       n X    n Z    n /    n 1    n       n  
                  à

< - à n : a < T 7 T 9 T ,  
T .  
T

< - à

< - à



< - à .

n

n t

n v

n Ë n Í n ´

n "

n ì n

à

< -      à  
    Ì    î    n    ..    n    ª    n    ¾    a    À    T    Ã    T    Å    T

< - à

< - à



< -      à Å @ n B n D n F n ê n ì n k n m n n  
à

< -

à

n J a L T □ T f T y T { T

< - à

< - à



< - à r t  
n œ! n ž! n æ# n è# n 6% n 8% n c& n e& n  
à

< - à  
e& j' n l' n a( n c( n „\* n †\* n »+ n ½+ n b, n  
à

< -           à           b,   d,   n -   n -  
n Ÿ.   n i.   n ' /   n " /   n Æ0   n È0   n  
à



< - à  
È0 D2 n F2 n μ3 n ·3 n Î4 n Ð4 n c5 n e5 n W6 n  
à

< -      à  
w6   y6   n ž7   n   7   n ~8   n €8   n ,8   n □8   a

< - Đ à

< - à □8 '8 n "8 n "8 ŷŷ □8 a

< - Đ à

[illegible]

+ „      Â-   h#   ã'   †,   N1   Û5   8      Ê      û      U  
          ¤                    ö                    J                    N                    !

|

8 8 A 8 yyy

8 8 A 8 yyy